

Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,
Señoras y Señores Académicos,
Distinguido público:

En el puesto de honor de este salón, y tras la mesa presidencial, podemos contemplar las obras de ingreso que nuestra querida amiga, la Ilma. Sra. Dña. María Ángeles Cañada Peña, acaba de hacer entrega a las colecciones de esta Real Corporación, tal y como luego comentaré y tal y como le corresponde a los académicos profesionales de la misma. Una de ellas, es un magnífico retrato del actual Jefe del Estado, su Majestad el rey Felipe VI; y la otra, una reproducción al óleo de la reina María Luisa de Parma, esposa del rey Carlos IV, y en cuya memoria nuestra Academia se denominó de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Pero, quizás, convenga aclarar, no para los que formamos parte de esta Real Corporación, sino para que aquellas personas del público que lo pudieran desconocer, que los señores académicos, en sus diferentes secciones, pueden ser de dos tipos, los profesionales, quienes hacen entrega de una obra suya a la Academia como prueba de su merecimiento y cualidades, y los llamados eruditos, que procedemos a la lectura de un discurso de ingreso. Pero, en ambos casos, a un académico de la Real Academia le corresponde pronunciar el discurso de contestación y de bienvenida a esta casa.

Digo esto, porque éste es el honor que tan inmerecidamente me ha correspondido con Dña. María Ángeles Cañada, una trabajadora infatigable del arte de la pintura, así como de su docencia, y que además pertenece a un linaje de artistas de sobras conocido en tierras aragonesas. De hecho, nos tenemos que remontar, aunque sea muy brevemente, a la figura de su padre, D. Alejandro Cañada Valle, quien disfrutó de una larga y prolífica vida, ya que nació el 9 de septiembre de 1908 y falleció el 13 de noviembre de 1999, a la edad de 91 años. Pues bien, muy pocos artistas aragoneses han brillado con una luz tan especial, y con una personalidad tan significativa, como le sucede a D. Alejandro Cañada, en quien se aúnan y solapan, de manera inseparable, una fecunda actividad creativa con una apasionada dedicación a la pedagogía artística. Dos caminos vitales y profesionales que han dado como resultado una fecunda producción pictórica y un copioso legado humano que se ha materializado en sus numerosos discípulos y en sus propios hijos, algunos de los cuales, como luego indicaré, han continuado su buen hacer en el camino de la pintura.

De esta larga trayectoria artística, me gustaría subrayar que D. Alejandro Cañada, que también fue Académico de Número de esta Academia desde el año 1964, en concreto como profesional en la Sección de Pintura, fue distinguido además con numerosos premios, como el Premio Aragón-Goya en el año 1999, en cuyo jurado tuve el honor de representar a la Universidad de Zaragoza, apoyándolo –como no podía ser menos– con mi voto. Por añadidura, de su biografía me atrevería a destacar dos hechos, siguiendo para ello los trabajos de la Dra. María Isabel Sepúlveda Sauras.

En primer lugar, y como pintor, D. Alejandro sobresale por su labor como muralista, y lo hizo con importantes ciclos pictóricos tanto de una temática religiosa como civil; pero también cabe subrayar su actividad como pintor de caballete, dando pruebas de una gran originalidad y personalidad en sus diversas etapas estéticas, como aquella que se caracterizó por el empleo de un elemento iconográfico de gran fuerza expresiva: las rocas, que, bien de manera aislada o bien formando parte de otras composiciones, constituyen una constante en la obra de D. Alejandro Cañada. Es más, su sólida formación técnica le permitió actuar como restaurador de pintura, devolviendo la belleza a algún que otro cuadro de Tiziano y de Rembrandt, cuando no al telón de boca del Teatro Principal, y no en vano fue el restaurador oficial del entonces llamado Museo Provincial de Zaragoza.

Pero, en segundo lugar, desearía enfatizar otro hecho de la máxima importancia. Su enorme aportación como maestro de varias generaciones de pintores a través de su Estudio de Dibujo y Pintura, abierto en la Zaragoza del año 1946, en una época en la que la ciudad ofrecía muy pocas oportunidades a los jóvenes aragoneses con inquietudes artísticas o con deseos de poder ingresar en las Escuelas de Arquitectura o de Bellas Artes de fuera de nuestra ciudad.

Dicho lo cual, se comprenderá mejor algunos de los aspectos que voy a comentar a continuación. De los cinco hijos de D. Alejandro Cañada, tres de ellos han abrazado el camino de las Bellas Artes. Nos referimos a D. Alejandro Cañada Peña, de profesión arquitecto, que es también Académico de Número de esta Real Academia como profesional de la Sección de Arquitectura; y a dos de sus hijas, que en este caso se han dedicado a la práctica de la pintura. Lógicamente se

trata de Dña. Natividad Cañada Peña, pintora y dibujante de repercusión internacional, con más de 4.000 retratos en su haber que van desde la Familia Real española hasta personajes de la cultura tan admirados como el gran escritor Gabriel García Márquez; y, por supuesto, de su hermana Dña. María Ángeles Cañada, con quien tenemos el honor de compartir trabajos en esta Real Corporación, ya que primero fue Académica Correspondiente, en el año 1995, y luego, en el año 2003, Académica de Número en calidad de profesional de la Sección de Pintura (con la medalla número 12).

En efecto, al igual que su padre, María Ángeles está dedicada en cuerpo y alma a la práctica de la pintura y de la docencia. Nacida en 1951 en la localidad de Oliete (Teruel), sus primeros pasos en el mundo del dibujo los dio bajo la atenta mirada de su padre, en el Estudio Cañada, para luego ir superando con brillantez la carrera de Bellas Artes tanto en la Escuela de San Jorge de Barcelona –examinándose como alumna libre– como luego en la Academia de San Fernando de Madrid, ciudad a la que se trasladó para finalizar en un año los dos últimos cursos de la carrera, lo que hizo con unas excelentes calificaciones, pues nada se escapaba a su atenta mirada y a sus ganas por aprender. No es de extrañar, por lo tanto, que en el año 1973 pasara a formar parte del Estudio Cañada como profesora de dibujo y de pintura al óleo. Desde entonces, y hasta el momento presente, prosigue con su labor docente al frente de este centro que es toda una institución en la ciudad de Zaragoza, al mismo tiempo que compagina esta actividad con su labor como pintora, aunque casi siempre de una manera silenciosa, hasta el punto de no haberse prodigado en exceso en las salas zaragozanas, pudiéndose destacar, eso sí, la individual de la Sala Gambrinus, en el año 1977, o la más reciente en el Palacio de Montemuzo del año 2012.

De su actividad como docente, María Ángeles es fiel continuadora de los métodos de su padre, ya que en el Estudio Cañada reina la libertad, donde cada alumno, que puede matricularse cuando lo desee y por el tiempo que quiera, aprende a su ritmo, aunque bajo la atenta mirada de los profesores del mismo, pues María Ángeles cuenta también con la inestimable colaboración de su hijo el pintor D. Carlos Carnicer Cañada, que ha sabido dar a la docencia un toque de mayor modernidad. Si bien, no hay que olvidar que se trata de un centro que ha sabido mantener la metodología clásica del Estudio Cañada, donde

las clases comprenden el dominio del dibujo y de la pintura en sus diferentes técnicas; la práctica del retrato y del desnudo con modelos presenciales; y la preparación para el ingreso en las Escuelas de Arquitectura, Restauración y Bellas Artes.

En cuanto a la actividad de María Ángeles como dibujante y pintora, no descubro nada nuevo al resaltar sus espléndidas dotes como una gran y reconocida retratista, junto con la circunstancia de tener expuestas sus obras en las principales instituciones de nuestra tierra, pudiendo servir de referencia la Diputación General de Aragón, las Cortes de Aragón, el Ayuntamiento de Zaragoza, la Academia General Militar o la Universidad de Zaragoza, así como en numerosos puntos de España. Al fin y al cabo, en todas sus trabajos se ponen de manifiesto sus sólidos conocimientos técnicos, donde sabe aunar, por una parte, el dominio magistral del dibujo y, por otra, la presencia de una paleta rica en tonalidades, haciendo gala de unas pinceladas sueltas y de unos hermosos tonos que impregnan nuestra retina con ricos y jugosos matices; mas, por si todo lo anterior no bastara, sus composiciones resultan siempre armoniosas e impregnadas de luz, dado que son fieles herederas del legado artístico de su padre.

Y voy a terminar como he comenzado, haciendo alusión a las dos obras que esta pintora ha hecho entrega a esta Real Corporación. Primero, con el magnífico retrato al óleo de Su Majestad el rey Felipe VI, pintado en el año 2016 y en el que la autora sabe transmitir ese gesto sereno y afable del monarca, con una perfecta captación psicológica y transmitiendo con su mirada una impagable dosis de humanidad. De hecho, en sus creaciones siempre ha sabido dotar a sus personajes de esta última condición, sin que nada distraiga la atención del espectador, envolviendo a las figuras en unos ambientes de unos espléndidos fondos neutros. Y, en segundo lugar, tengo que hacer referencia al otro lienzo que generosamente nos ha obsequiado. Una magnífica copia al óleo, también del año 2016, que reproduce el retrato pintado por Goya de la reina *María Luisa de Parma con mantilla* (1799), aunque adaptándolo al formato que la Academia le había exigido a nuestra artista. Razón por la cual, esta obra no es de cuerpo entero, a diferencia del retrato de Goya que le ha servido de modelo y que se conserva en el Palacio Real de Madrid, sino que lo ha reducido a un formato de tres cuartos, ya que se trataba de hacer *pendant* con el retrato de su esposo, el rey Carlos IV. Una copia, en suma, donde se

vuelve a demostrar todo el oficio de la pintura que había aprendido de su padre, aquel gran artista que supo restaurar obras de Tiziano y Rembrandt, y que ahora se emocionaría con la trayectoria profesional de sus descendientes.

Por todo ello, felicitar a María Ángeles y felicitarnos a todos nosotros por tenerla en nuestra casa compartiendo sesiones y actividades, y también por ser todo un ejemplo de entrega a la pintura, a la docencia y, por supuesto, a esta Real Academia que todos los académicos llevamos en nuestro corazón.

He dicho y muchas gracias por su atención.